

Iván Molina Jiménez

Clío radiografiada

Alcances y límites de la profesionalización
historiográfica en Costa Rica (2010–2019)

Iván Molina Jiménez

Colección Avances de Investigación CIHAC

› Segunda época ‹

• 4 •

Colección



ISBN: 978-9968-919-80-7



› Segunda época ‹

Comité editorial:

Dr. Ronny Viales Hurtado

Dr. Anthony Goebel

Dr. David Díaz Arias

907

M722c

Molina Jiménez, Iván, 1961-

Clío radiografiada. Alcances y límites de la profesionalización historiográfica en Costa Rica (2010-2019) / Iván Molina J. - 1. ed. – San José : Universidad de Costa Rica, Vicerrectoría de Investigación, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2020.

57 p.

7 x 10 pulg.

Versión digital

Avances de Investigación CIHAC. Segunda época. N°4

ISBN 978-9968-919-80-7

1. Historiografía. 2. profesionalización. 3. Universidad.
4. Trabajo. I. Título. II. Colección.

Corrección de pruebas: David Chavarría Camacho e Iván Molina Jiménez.

Diagramación y artes finales: David Chavarría Camacho.

Fotografía: Jean-Baptiste-Camille Corot, *Liseuse couronnee des Fleurs or La Muse de Virgil*. Oil on canvas, 47 x 34 cm. Musée du Louvre, Paris.

Centro de Investigaciones Históricas de América Central
Universidad de Costa Rica

Índice

INTRODUCCIÓN	1
1. TESIS	3
2. GÉNERO, EDADES, GEOGRAFÍAS	6
3. SITUACIONES LABORALES, RELEVO DE CUADROS	15
4. PRODUCTIVIDAD	21
5. CALIDAD	30
RECOMENDACIONES	46
REFERENCIAS	48
ACERCA DEL AUTOR	51

INTRODUCCIÓN

Medio siglo después de que en Costa Rica inició una modernización historiográfica sostenida, que partió de las universidades públicas y tuvo una relevante dimensión centroamericana,¹ resulta fundamental determinar los alcances y las limitaciones de los ahora periódicos procesos de renovación de cuadros profesionales dedicados al estudio del pasado. Con este propósito, el presente avance identifica algunas de las características principales de los costarricenses graduados en Historia, en el país y en el exterior, en los quinquenios 2010-2014 y 2015-2019, y de sus contribuciones a la disciplina. Además, dado el interés de disponer de un marco comparativo básico que permita observar debidamente las innovaciones ocurridas en esos años, se partió de los datos del período 2005-2009.

Para cumplir con el objetivo indicado, este avance se organizó en cinco secciones: en la primera, se analiza la distribución por grado de las tesis defendidas en la Universidad de Costa Rica (UCR), en la Universidad Nacional (UNA) y en el extranjero; en la segunda, se examina el género y la procedencia geográfica de las personas tituladas, la edad a la que se diplomaron, su estado civil y su trasfondo familiar; en la tercera, se estudia su situación laboral, con particular atención a si se desempeñan como historiadoras o están ocupadas en otras actividades, y la proporción de esos nuevos profesionales que efectivamente se incorporó al trabajo universitario; en la cuarta, se aborda el asunto de la productividad de acuerdo al género y la edad; y en la quinta, se considera la

¹ Molina Jiménez, Iván, “Profesionalización diferenciada. Composición y desempeño académico de los historiadores costarricenses (1960-2004)”. Díaz Arias, David, Molina Jiménez, Iván y Viales Hurtado, Ronny, eds., *La historiografía costarricense en la primera década del siglo XXI: tendencias, avances e innovaciones*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2014, pp. 119-152. Agradezco la colaboración del estudiante Rafael González Ovares y los comentarios de Eugenia Rodríguez Sáenz y David Díaz Arias.

calidad de las contribuciones realizadas, a partir de las revistas y editoriales que las publicaron, la internacionalización que alcanzaron y su cobertura geográfica y temporal.

Tales temas se analizaron mediante el procesamiento de dos bases de datos, elaboradas con fuentes de acceso libre. La primera consigna el título de las tesis, el grado, el año, la universidad y el país en que fueron defendidas; la fecha y el lugar de nacimiento de los graduados, la edad que tenían cuando se titularon, y la situación laboral en la que se encontraban en ese momento, ya fuera que tuvieran trabajo antes de diplomarse o lo encontraran posteriormente, y las actividades en que se ocupaban o a las que se dedicaron.² La segunda contiene los datos bibliográficos de los libros, capítulos de obras colectivas y artículos académicos producidos por quienes se diplomaron en el período 2010-2019, según el tipo de editorial y revista que los publicó.³

Sistemáticamente anonimizados, los resultados obtenidos evidencian que, en el decenio 2010-2019, se incrementó el número de personas formadas en Historia, entre las cuales un fuerte impulso a la equiparación de género se combinó con el predominio que geográficamente han mantenido quienes son oriundos de la Gran Área Metropolitana (GAM). Aunque altas, sobre todo en los posgrados, las edades de titulación tendieron al descenso, en un contexto laboral en el que más del 90 por ciento de los diplomados tenían trabajo ya o lo encontraron después de graduarse, principalmente en la propia disciplina, y secundariamente en otras actividades. No todos, por tanto, se dedicaron profesionalmente al estudio del pasado, y los que sí lo hicieron, se caracterizaron por una productividad desigual, más elevada en el caso de

² Molina Jiménez, Iván, “Base de datos de las tesis presentadas en Historia en Costa Rica y por costarricenses en el exterior (2005-2019)”. San José, Universidad de Costa Rica, 2020a.

³ Molina Jiménez, Iván, “Base de datos de las publicaciones realizadas por los costarricenses que se graduaron en Historia en Costa Rica y en el exterior (2010-2019)”. San José, Universidad de Costa Rica, 2020b.

los varones que en el de las mujeres, aunque estas últimas alcanzaron importantes logros cualitativos.

Al final de este avance se consideran los principales desafíos que enfrenta la historiografía costarricense en la actualidad, a partir de los cuales se insiste en la urgencia de procurar una equiparación de género sostenida, una disminución en las edades de graduación, un incremento en la productividad y una inserción más profunda en el mercado académico global. Puesto que la comunidad de personas dedicadas profesionalmente al estudio del pasado es muy pequeña, se caracteriza por una fuerte endogamia institucional y está altamente concentrada en términos geográficos (solo en la UCR y la UNA, separadas por menos de veinte kilómetros de distancia, se imparte la carrera de Historia), resulta fundamental que incorpore, a su práctica cotidiana, una tendencia sistemática a la ampliación de horizontes.

1. TESIS

De acuerdo con el Cuadro 1, el número de trabajos finales de graduación en Historia presentados en Costa Rica y defendidos por costarricenses en el exterior se incrementó en 37,5 por ciento entre los quinquenios 2005-2009 y 2010-2014, y en 15,4 por ciento entre este último y los años 2015-2019. Si el cálculo se realiza entre el primer período y el tercero, el aumento fue de 64 por ciento. En dicho ascenso, jugaron un papel central las dos principales instancias formadoras de profesionales en ese campo en el país: la Licenciatura y la Maestría de la UCR. De los 54 títulos otorgados por este posgrado en la década del 2010-2019, el 87 por ciento correspondió a personas que optaron por especializarse en la investigación del pasado, el 9,3 por ciento a las que escogieron una profesionalización complementaria en asuntos históricos y el 3,7 por ciento a las que se formaron en el área de los estudios contemporáneos de América Latina.

CUADRO 1

Tesis de Historia presentadas en Costa Rica y por costarricenses en el exterior por grado y universidad según período (2005-2019)

Período	Licenciatura	Maestría			Doctorado		Subtotales			Total
	UCR	UCR	UNA	Exterior	UCR	Exterior	UCR	UNA	Exterior	
2005-2009	4	9	4	3	11	9	24	4	12	40
2010-2014	8	22	7	3	8	7	38	7	10	55
2015-2019	17	32	4	2	3	8	52	4	10	66
Total	29	63	15	8	22	24	114	15	32	161

Fuente: Molina Jiménez, Iván, “Base de datos de tesis de Historia defendidas en Costa Rica y por costarricenses en el exterior (2005-2019)”. San José, Universidad de Costa Rica, 2020a.

En contraste con este panorama más exitoso, el Doctorado de la UCR muestra un descenso, primero leve y luego abrupto, en el número de tesis presentadas, un fenómeno que respondió a que, después de ser abierto, atrajo a numerosas personas con títulos de maestría en Historia que por diversas razones no habían podido realizar estudios doctorales en el exterior y disponían de favorables condiciones económicas, pero una vez agotada esta demanda inicial, no fue capaz de generar un proceso sostenido de reclutamiento. Dos factores principales parecen haber incidido en este fracaso: el desinterés de los estudiantes más jóvenes en volver a recibir clases de quienes habían sido ya sus profesores en el Bachillerato y la Maestría, y la competencia de otros doctorados en ciencias sociales impartidos en la propia UCR, en un contexto institucional que recompensa más y mejor, en términos de evaluación de atestados y reconocimiento salarial, a quienes tienen títulos en distintas disciplinas.

Fundada como un posgrado especializado en historia aplicada, la Maestría de la UNA, al establecer ese énfasis, procuró diferenciarse de su competidora de la UCR, pero a la larga esta estrategia se volvió en su contra, ya que desde un inicio limitó la demanda potencial de estudiantes que podían estar interesados en ingresar a dicho programa. Así, el número de graduados ha sido

pequeño, con un nuevo y significativo descenso en el quinquenio 2015-2019. Puesto que la UNA cerró la carrera de Licenciatura en Historia desde la década de 1990 para concentrar todos sus esfuerzos y recursos en la Maestría, el bajo nivel de titulación del posgrado ha originado una situación tal que la institución ya no es capaz de graduar todos los historiadores que necesita para su campus central y sus sedes regionales.

Atraer estudiantes del resto de América Central siempre ha formado parte de las expectativas del posgrado en Historia de la UCR y, en menor medida, de las de su contraparte de la UNA. En el período 2010-2014, la UCR tituló a cuatro foráneos (dos salvadoreños, una hondureña y una dominicana), uno en el Doctorado y tres en la Maestría; y en los años 2015-2019, graduó a cuatro personas de esa condición (una guatemalteca, una francesa, una estadounidense y una hondureña), todas en la Maestría. Por su parte, el programa de la UNA solo diplomó a una mexicana en el primero de esos dos quinquenios. En síntesis: de las 76 tesis de posgrado defendidas en el país en el decenio 2010-2019, el 11,8 por ciento fueron presentadas por extranjeros, proporción que se compara favorablemente con instituciones de enseñanza superior de mayor desarrollo.⁴ Cabe señalar que la UCR y la UNA, al no disponer de recursos para financiar a este tipo de alumnos, son muy poco competitivas, en términos regionales, en contraste con lo que pueden ofrecer países como México y España.

Paralela con la tendencia al descenso en el número de graduados del Doctorado de la UCR, se redujo la cantidad de personas que pudieron realizar estudios de posgrado en el exterior. Tal disminución se combinó con un relevante desplazamiento en la geografía académica de las instituciones a las que asistieron. Si del 2005 al 2009 las tesis de posgrado defendidas en universidades de Estados Unidos y de la Europa no ibérica representaron el 66,7

⁴ El Colegio de México, *Informe de actividades 2018*. México, El Colegio de México, 2019, p. 35.

por ciento del total, esa proporción aumentó a 70 por ciento en los años 2010-2014, pero se redujo a 30 por ciento en el período 2015-2019. En correspondencia con este cambio, entre el segundo y el tercer quinquenio, las tesis presentadas en universidades españolas y latinoamericanas aumentaron su participación de 20 a 60 por ciento.

Dado que en el país existen dos programas de maestría, no es fácil para los estudiantes conseguir becas para realizar estudios de tal índole en el exterior; sin embargo, algunos las han obtenido, aunque en un número muy inferior a las doctorales. Al revisar las 8 tesis que presentaron, resulta que, en términos de extensión y elaboración, 2 son equiparables con las defendidas en los programas de maestría de la UCR y la UNA; 4 se aproximan o alcanzan el nivel de una disertación de la licenciatura de la UCR; y 2 están por debajo de esta última categoría. Consecuentemente, más allá del interés por cursar una especialización de ese tipo en el extranjero y vivir una experiencia académica novedosa, podría estar la expectativa de aprovechar los atajos académicos disponibles en universidades donde la maestría dejó de ser un título terminal hace mucho tiempo, para diplomarse más rápido y eventualmente acelerar el ingreso a un programa de doctorado.

2. GÉNERO, EDADES, GEOGRAFÍAS

Con el propósito de precisar el número y las características de los costarricenses que se han graduado en Historia en el país y en el exterior, conviene excluir a los extranjeros y contabilizar solo una vez a las personas que, durante el período bajo estudio, han defendido dos o más tesis (en casos de este tipo, se consideró solo la primera disertación). Aplicado tal procedimiento, los resultados se sintetizan en el Cuadro 2: en los años 2005-2009, los varones predominaron en las graduaciones de la Licenciatura, pero no en las de maestría ni en las de doctorado; en el quinquenio 2010-2014, prevalecieron en todos los niveles; y en el período

2015-2019 fueron aventajados por las mujeres en las distintas titulaciones de posgrado.

CUADRO 2

Costarricenses graduados en Historia en Costa Rica y en el exterior por grado y género según período (2005-2019)*

Período	Licenciatura		Maestría		Doctorado		Subtotal		Total
	F	M	F	M	F	M	F	M	
2005-2009	1	5	9(1)	7(2)	9(4)	8(4)	19(5)	20(6)	39(11)
2010-2014	3	5	8	19(2)	4(1)	5(2)	15(1)	29(4)	44(1)
2015-2019	8	9	17(1)	14(1)	3(1)	2(1)	28(2)	25(2)	53(2)
Total	12	19	34(2)	40(5)	16(6)	15(7)	62(8)	74(12)	136(14)

*F = femenino, M = masculino; entre paréntesis el número de personas graduadas en el exterior. Incluye tres costarricenses que laboran en el extranjero.

Fuente: Molina Jiménez, 2020a.

Si bien la ventaja masculina se mantuvo en la década 2010-2019 (54 varones frente a 43 mujeres), los datos del último quinquenio sugieren que está en curso una decidida tendencia a la equiparación de género, aun en el área de los estudios de posgrado en el exterior, en la que históricamente ha habido un mayor rezago femenino. Con la información disponible no es posible identificar los factores que influyeron en la fuerte masculinización de las titulaciones que hubo en el quinquenio 2010-2014 –especialmente a nivel de maestría–, pero es posible que tal fenómeno estuviera relacionado con el impacto que tuvo en el país la crisis financiera global del bienio 2007-2008,⁵ el cual podría haber afectado más a las mujeres.

⁵ Mora Jiménez, Henry y Morales Ramos, Roxana, “La crisis financiera estadounidense: principales efectos macroeconómicos en la economía costarricense en 2008 y 2009”. *Revista Nacional de Administración*, 1: 1 (enero-junio, 2010), pp. 37-54.

CUADRO 3
Edad promedio a la que se titularon los graduados en Historia en Costa Rica y en el exterior por grado y género según período (2005-2019)*

Período	Licenciatura		Maestría				Doctorado				Subtotal			
			UCR		UNA		UCR		Exterior		Total			
	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M		
2005-2009	51	33,8	41,3	32	42,3	33	32	51,4	39,7	43,5	40,8	45	36,1	40,4
2010-2014	29,7	32	38,8	37,1	28	28	28,5	52,5	47,7	36	40,5	36,2	36	36,1
2015-2019	28	29,4	35,2	30,7	33,7	26	27	52,5	53	34	34	33,8	31	32,4
Total	30,1	33,7	37,4	33,9	34,6	28	30,5	51,9	45	40,5	40	37,8	34,3	35,9

*F = femenino, M = masculino.

Fuente: Molina Jiménez, 2020a.

Al analizar la edad a la que las personas se titularon (véase el Cuadro 3), las brechas de género son de nuevo evidentes, ya que en la mayoría de los casos las mujeres se graduaron más tardíamente que los varones. Se podría aducir que, en los programas de maestría y doctorado impartidos en el país, el factor principal que explicaría tal desigualdad sería el peso diferenciado de las obligaciones domésticas, dado que era más frecuente que las mujeres combinaran los estudios con el trabajo fuera de la casa y la atención del hogar (hijos, otros parientes y la pareja, si es que la tenían). Muy diferente fue el resultado en las opciones (Licenciatura y formación en el exterior) donde los estudiantes eran solteros y la inserción laboral limitada: la desventaja femenina se atenuó o desapareció, un fenómeno ya observado en otros países y disciplinas.⁶

De hecho, en correspondencia con los cambios demográficos experimentados por el país desde finales del siglo XX, manifestados en la reducción de las tasas de nupcialidad y de fecundidad,⁷ las mujeres casadas y las divorciadas descendieron de 73,7 a 46,7 por ciento entre los años 2005-2009 y 2010-2014, y a 28,6 por ciento en el período 2015-2019 (véase el Cuadro 4). Paralelamente, la participación de quienes tuvieron hijos disminuyó de 47,4 a 26,7 por ciento entre el primer quinquenio y el segundo, y a 14,3 por ciento en el tercero. Sin duda, lo más importante de estos datos es que evidencian que, como factores explicativos del rezago de género, el matrimonio y la maternidad cada vez influyen menos

⁶ Arenbergen, Pleun van, Weijden, Inge van der y Beselaar, Peter van den, “Gender Differences in Scientific Productivity: A Persisting Phenomenon?” *Scientometrics*, No. 93 (2012), pp. 857-868; Lundberg Shelly y Stearns, Jenna, “Women in Economics: Stalled Progress”. *Journal of Economics Perspectives*, 33: 1 (2019), pp. 15-16.

⁷ Instituto Nacional de Estadística y Censos, *Panorama demográfico 2018*. San José, Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2019, pp. 14-19.

en las nuevas generaciones de académicas, una tendencia que se abre paso a escala global.⁸

CUADRO 4

Graduadas costarricenses en Historia en Costa Rica y en el exterior por grado, estado civil y maternidad según período (2005-2019)*

Período	Licenciatura			Maestría			Doctorado			Subtotales			Total
	S	C	D	S	C	D	S	C	D	S	C	D	
2005-2009		1		3	4(4)	2(1)	3	3(3)	3(1)	6	8(7)	5(2)	19(9)
2010-2014	1	2(1)		6(1)	3(1)		1	1	1(1)	8(1)	6(2)	1(1)	15(4)
2015-2019	7(1)	1		12	5(1)		1	2(2)		20(1)	8(3)		28(4)
Total	8(1)	4(1)		21(1)	12(6)	2(1)	5	6(5)	4(2)	34(2)	22(12)	6(3)	62(17)

*S = solteras, C = casadas, D = divorciadas. Entre paréntesis el número de mujeres con hijos.

Fuente: Molina Jiménez, 2020a.

Ciertamente es posible que una proporción significativa de mujeres solteras conviviera en uniones de hecho, pero cualquier limitación que tal situación podría haber impuesto a su desempeño académico parece estar en retroceso, dado que la edad promedio a que estas personas presentaron sus tesis bajó de 40,7 a 31,3 años entre los períodos 2005-2009 y 2010-2014, y a 29 años en el quinquenio 2015-2019. De las 34 mujeres de tal estado civil, solo 2 (5,9 por ciento) tuvieron hijos, en ambos casos, cuando ya eran estudiantes universitarias, una a la mitad y otra en la etapa final de sus estudios de bachillerato. La excepcionalidad de tales experiencias es un claro indicador de que, a mayor juventud, más prioridad se da a terminar la carrera.

Puesto que varones y mujeres de condiciones similares (solteros y sin hijos) se titularon con importantes diferencias de edad, es evidente que el género de nuevo resulta insuficiente para explicar

⁸ Vuong, Quan-Hong, "Gender, Age, Research Experience, Leading Role and Academic Productivity of Vietnamese Researchers in the Social Sciences and Humanities: Exploring a 2008-2017 Scopus Dataset". *European Science Editing*, 43: 3 (2017), pp. 51-55.

por qué unos pudieron graduarse más rápidamente que otros. Sin duda, el capital cultural y la madurez emocional e intelectual de las personas fueron factores que influyeron en estas desigualdades, pero también incidieron significativamente los recursos económicos de la familia de procedencia y el apoyo de los padres. En efecto, quienes lograron dedicar más tiempo a sus estudios, alcanzaron un mejor rendimiento académico y se diplomaron más tempranamente que los que, sin haber terminado la carrera, empezaron a laborar.

Hay dos indicadores adicionales que resaltan esa conexión entre edades menores de titulación y dedicación a los estudios. El primero resulta de comparar los datos correspondientes a los dos programas de maestría disponibles en el país: el de la UNA, dado que es más especializado, reclutó a sus alumnos principalmente entre los bachilleres recién graduados en Historia de esa institución de educación superior, por lo que tales estudiantes tendieron a finalizar la carrera más jóvenes; en contraste, el de la UCR, que carece de énfasis temáticos, atendió una importante demanda proveniente de personas de mayor edad e incorporadas al mercado laboral, puesto que, al momento de iniciar el posgrado, ya eran profesionales con varios años de experiencia en diversos campos (algunas incluso como historiadoras).

Si las 45 personas que graduó el programa de maestría de la UCR en el período 2010-2019 se diferencian según las que ingresaron apenas terminado su bachillerato universitario o poco después de haber alcanzado ese título, y las que ya disponían de un trabajo establecido en Historia o en otra disciplina, la edad a que se diplomaron las primeras fue de 32,2 años para los varones y de 32,4 para las mujeres; en el caso de las segundas, los promedios respectivos fueron de 40,7 años para los hombres y de 39,4 para sus compañeras de estudios. Aquí, de nuevo, las desigualdades de género fueron relevantes, puesto que para toda la década, la distribución de quienes lograron terminar el posgrado entre los 25 y los 29 años fue de 6 hombres y solo 3 mujeres (todos solteros y sin hijos).

El segundo indicador se refiere al tiempo que separó la presentación de la primera tesis de la defensa de la segunda (véase el Cuadro 5). Ante todo, conviene destacar que, una vez obtenido el primer título en Historia, pocos graduados continuaron en procura del siguiente (algunos pudieron hacerlo en una disciplina distinta), una deserción proporcionalmente similar entre los diplomados de la Licenciatura (27 de 31) y los de las maestrías (75 de 86). De las 15 personas que sí prosiguieron –una opción fuertemente masculinizada–, 9 (60 por ciento) tardaron 7 años o más, una duración relacionada directamente con que priorizaron la inserción laboral antes que la finalización de sus estudios o con que la búsqueda de financiamiento demoró su ingreso a un programa de doctorado, sobre todo si era en el extranjero.

CUADRO 5

Tiempo transcurrido entre la presentación de la primera tesis y la defensa de la segunda por género y grado según años (2005-2019)*

Años	Licenciatura/Maestría en Historia		Maestría/Doctorado en Historia		Total	
	F	M	F	M	F	M
1-2						
3-4	1			1	1	1
5-6		1		3		4
7-8	1		2	4	3	4
9 y más		1	1		1	1
Total	2	2	3	8	5	10

*F = femenino, M = masculino.

Fuente: Molina Jiménez, 2020a.

Geográficamente, la composición de los graduados en Historia, considerada a partir de su lugar de nacimiento, varió poco. Predominante durante todo el período analizado, la proporción de las personas nacidas en San José ascendió de 59 a 65,9 por ciento entre los quinquenios 2005-2009 y 2010-2014, para luego disminuir a 54,7 por ciento en los años 2015-2019 (véase el Cuadro 6). De los datos correspondientes a las otras provincias, es preciso destacar la escasa presencia de los oriundos de Guanacaste, Puntarenas y Limón, y el avance experimentado, en los últimos diez años, por los alajuelenses y sobre todo por los cartagineses, aunque en ambos casos con una significativa desigualdad de género, más pronunciada en el caso de Alajuela que en el de Cartago.

Con excepción de San José y Cartago, la participación de las personas nacidas en el exterior, entre las cuales hubo un ligero predominio femenino, fue superior a la de las demás provincias. Tal ventaja resultó de que en dicha categoría convergieron dos tipos de experiencias migratorias muy distintas. La primera está representada por 4 costarricenses que, por diversas circunstancias –probablemente vinculadas con el trabajo o los estudios de sus padres–, nacieron en el extranjero (2 en Europa, 1 en Estados Unidos y 1 en Suramérica); y la segunda por 8 foráneos que inmigraron a Costa Rica. De estos últimos, 4 procedían de otros países de Centroamérica, 3 de América del Sur y 1 de Europa.

Al considerar regionalmente el origen de las 124 personas nacidas en el país, las oriundas de la GAM –área que, en alrededor del 3,5 por ciento del territorio costarricense, alberga el 60 por ciento de la población–⁹ concentraron el 79,4 por ciento de las

⁹ Solano Castro, Franklin y Aguilar Arias, Jairo, *Informe nacional: situación de la vivienda y desarrollo urbano* 2016. San José, Fundación Promotora de Vivienda, 2017, pp. 66-115; Arias Ramírez, Rafael, Sánchez Hernández, Leonardo y Rodríguez Morales, Marlen, “Pobreza y desigualdad en Costa Rica: una mirada más allá de la distribución de los ingresos”. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 8: 1 (enero-abril, 2020), pp. 226-250.

CUADRO 6

Procedencia de los costarricenses graduados en Historia por género y lugar de nacimiento según período (2005-2019)

Período	San José		Alajuela		Heredia		Cartago		Guanacaste		Puntarenas		Limón		Exterior		Total
	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	
2005-2009	11	12	1	1	1	1	2	2	1	1	1	1	1	1	3	2	39
2010-2014	11	18	1	3	1	1	4	2	2	1	1	1				2	44
2015-2019	17	12	1	3	2	1	5	5	2	2	2	2			4	1	53
Total	39	42	2	7	4	3	7	11	2	1	4	4	1	1	7	5	136

*F = femenino, M = masculino.

Fuente: Molina Jiménez, 2020a.

graduadas en el quinquenio 2005-2009, el 88,1 por ciento de las que se titularon en los años 2010-2014 y el 89,6 por ciento de las que se diplomaron entre el 2015 y el 2019, para un promedio general de 86,3 por ciento. En contraste, en todo el período bajo estudio, la participación de quienes procedían de fuera de la GAM (Puriscal, Pérez Zeledón, Grecia, Palmares y San Carlos) fue de apenas 6,4 por ciento y la de los provenientes de las provincias costeras (Guanacaste, Puntarenas y Limón) de solo 7,3 por ciento). Persistió, por tanto, una acentuada desproporción en la representación a favor de los que nacieron en el espacio más altamente urbanizado, económicamente dinámico y con los mejores indicadores sociales de Costa Rica. Fueron mayoritariamente titulados de la GAM los que luego encontraron empleo en esos espacios periféricos.

3. SITUACIONES LABORALES, RELEVO DE CUADROS

Para analizar adecuadamente la situación laboral de los costarricenses graduados en Historia, es preciso diferenciar tres variantes principales: por un lado, se encuentran los que se formaron en tal disciplina con la intención de dedicarse profesionalmente a la investigación y a la enseñanza del pasado; por otro, están las personas para las que titularse en esa carrera fue un medio para posteriormente realizar estudios o laborar en otros campos; finalmente, se presenta el caso de quienes ya disponían de un título u ocupación en diversas especialidades, y decidieron diplomarse como historiadores, pero solo como complemento para sus empleos de base, sin que entre sus planes figurara dejarlos para ejercer su nueva profesión.

Según el Cuadro 7, de quienes se diplomaron entre el 2005 y el 2009, el 20,5 por ciento ya trabajaba en otros campos y no era su objetivo laborar en Historia; esa proporción aumentó a 25 por ciento en los años 2010-2014, y disminuyó a 20,6 por ciento en el período 2015-2019. Entre las personas de esa condición, hubo igual número de varones y mujeres en el primer quinquenio, una tendencia a la masculinización en el segundo y una feminización en el tercero (cambios acordes con las variaciones de género en la graduación ya analizadas). Dado que iniciaban tardíamente sus estudios y debían combinarlos con su actividad laboral, tales estudiantes demoraban más en finalizar sus carreras, por lo que contribuyeron a elevar la edad promedio de los graduados.

En términos de las actividades a que se dedicaban las 22 personas que ya trabajaban en campos distintos del estudio del pasado y que se graduaron en el período 2010-2019, el 45,5 por ciento laboraba en Antropología, Ciencias Políticas, Derecho, Economía, Comunicación Colectiva, Psicología y Relaciones Internacionales, el 22,7 por ciento en Archivística, el 18,2 por ciento en Filosofía, Filología e Historia del Arte, y el 13,6 por ciento en Arquitectura e Ingeniería Civil. De acuerdo con el grado alcanzado, la Licenciatura de la UCR concentró la mayoría de los archivistas, y la Maestría y el Doctorado de esa institución a los que provenían de otras disciplinas, especialmente de las restantes ciencias sociales.

Un fenómeno similar en relación con el incremento en la edad promedio de los graduados, ocurrió con las 30 personas que, por haber obtenido un título previo en Historia, ya laboraban en esa profesión: el 60 por ciento con maestría, el 26,7 por ciento con licenciatura y el 13,3 por ciento con bachillerato. Quienes se encontraban en esta condición, trabajaban en la UCR (70 por ciento), en la UNA (13,3 por ciento), en universidades del exterior (10 por ciento) y en museos (6,7 por ciento). Tales individuos representaron el 48,7 por ciento de todos los que se diplomaron en los años 2005-2009, proporción que bajó a 20,5 por ciento en el quinquenio 2010-2014, y a 3,8 por ciento en el período 2015-2019,

CUADRO 7

Costarricenses graduados en Historia por período, grado y género según situación laboral (2005-2019)

Situación	Período 2005-2009								Total
	Licenciatura		Maestría		Doctorado		Subtotales		
	F	M	F	M	F	M	F	M	
Ya laboraba en Historia		1	2	1	8	7	10	9	19
Ya laboraba en otro campo	1	3	2		1	1	4	4	8
Encontró trabajo en Historia		1	5	4			5	5	10
Encontró trabajo en otro campo				1				1	1
Realiza estudios de posgrado				1				1	1
No trabaja									
Subtotal	1	5	9	7	9	8	19	20	39

Situación	Período 2010-2014								Total
	Licenciatura		Maestría		Doctorado		Subtotales		
	F	M	F	M	F	M	F	M	
Ya laboraba en Historia			1	2	3	3	4	5	9
Ya laboraba en otro campo		2	4	3		2	4	7	11
Encontró trabajo en Historia	1	2	4	13			5	15	20
Encontró trabajo en otro campo	1	1					1	1	2
Realiza estudios de posgrado	1						1		1
No trabaja				1				1	1
Subtotal	3	5	9	19	3	5	15	29	44

Situación	Período 2015-2019								Total
	Licenciatura		Maestría		Doctorado		Subtotales		
	F	M	F	M	F	M	F	M	
Ya laboraba en Historia					1	1	1	1	2
Ya laboraba en otro campo	1		5	2	2	1	8	3	11
Encontró trabajo en Historia	4	4	12	11			15	16	31
Encontró trabajo en otro campo	2	4					2	4	6
Realiza estudios de posgrado	1	1		1			1	2	3
No trabaja									
Subtotal	8	9	17	14	3	2	28	25	53

*F = femenino; M = masculino; dos de las personas graduadas de la Licenciatura perdieron el trabajo como resultado de la actual crisis sanitaria.

Fuente: Molina Jiménez, 2020a.

descenso asociado principalmente con la baja en la titulación que experimentó el Doctorado de la UCR.

Simultáneamente, la participación de los que encontraron trabajo en Historia después de graduarse de la Licenciatura aumentó de 2,6 por ciento en los años 2005-2009, a 6,8 por ciento entre el 2010 y el 2014, y a 15,1 por ciento en el quinquenio 2015-2019. Para los que se titularon de un programa de maestría, la proporción ascendió de 23,8 por ciento en el primer período, a 38,6 por ciento en el segundo y a 43,4 por ciento en el tercero. De las 61 personas diplomadas de ambos niveles, el 72,1 por ciento fue empleada por la UCR, el 16,4 por ciento por la UNA, el 3,3 por la Universidad Estatal a Distancia (UNED), el 3,3 por ciento por universidades privadas, el 3,3 por ciento por museos y el 1,6 por ciento por la Universidad Técnica Nacional (UTN).

Junto con la ampliación del mercado laboral para esos graduados, hubo tendencias parcialmente contrastantes en la edad promedio a la que se titularon: en el caso de las 12 personas formadas en la Licenciatura de la UCR, la edad se elevó de 26 a 28,7 años entre los períodos 2005-2009 y 2010-2014, y se redujo a 28,3 años entre el 2015 y el 2019. Por lo que atañe a los 49 diplomados de las distintas maestrías, la edad disminuyó de 36 a 31,1 años entre el primer quinquenio y el segundo, y se mantuvo en el último valor indicado en el tercero. Sin duda, de los factores que influyeron en esos descensos –especialmente en el caso del posgrado–, el principal fue un ingreso más temprano de los estudiantes a los planes de estudio correspondientes, que pudo combinarse con una mejor gestión en la preparación y dirección de las tesis.

Al analizar la situación de las 9 personas graduadas en Historia que encontraron trabajo en un campo distinto de esa disciplina, resulta que 6 son varones y 3 mujeres y, en términos del grado, 8 se titularon de la Licenciatura de la UCR y solo 1 de un programa de maestría. Por período, 1 se graduó en los años 2005-2009, 2 entre el 2010 y el 2014 y 6 en el quinquenio 2015-2019. Con una edad promedio de graduación de 30 años, 3 consiguieron empleo

en el sector público, en actividades relacionadas con la gestión de archivos, y 6 en el privado: 2 en turismo, 2 en la sección administrativa o de cobros de empresas comerciales, 1 en un establecimiento educativo y 1 en un centro de llamadas internacionales.

En breve, de las 97 personas diplomadas en Historia en los años 2010-2019, el 11,3 por ciento ya se desempeñaba en esa disciplina y el 22,7 por ciento en otros campos, el 52,6 por ciento encontró trabajo como historiadores, el 8,3 en otras actividades, el 4,1 por ciento realiza estudios de posgrado y solo el 1 por ciento está desempleado. A esta elevada inserción laboral ha contribuido la expansión de la educación superior pública, cuya matrícula, calculada con los datos del primer semestre, pasó de 86.686 a 112.029 estudiantes entre el 2010 y el 2019, para un incremento general del 29,2 por ciento. Una vez desagregado, resulta que el aumento fue de solo 10,5 por ciento en los campus centrales y de 69,2 por ciento en las sedes regionales.¹⁰ Situadas en su mayoría fuera de la GAM, estos mercados académicos periféricos –en particular los de la UCR– han absorbido a una proporción importante de los nuevos graduados, oriundos de la GAM.

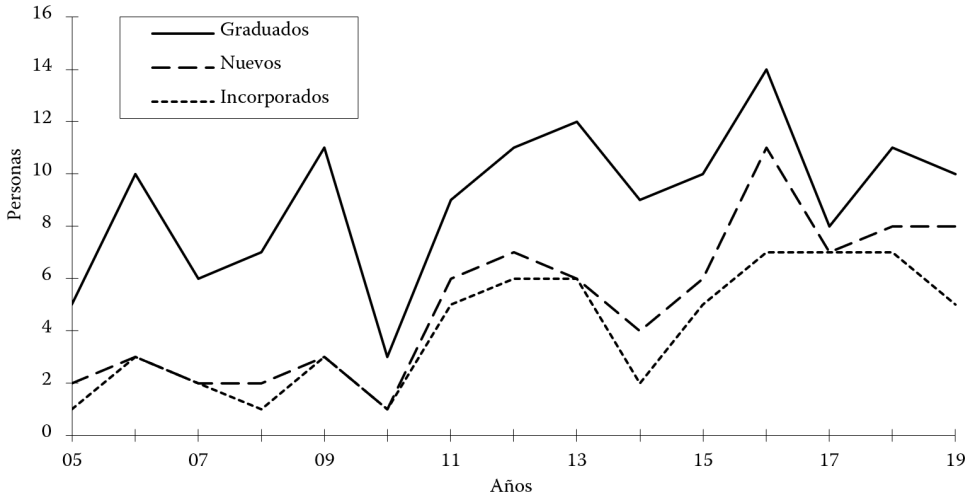
Consideradas en conjunto, las personas que ya laboraban en Historia o en otra actividad, y las que encontraron trabajo en campos diferentes del estudio del pasado, representaron el 71,8 por ciento de los titulados en el quinquenio 2005-2009, el 50 por ciento en los años 2010-2014 y el 35,8 por ciento en el período 2015-2019. En pocas palabras: en la década y media analizada, entre más de un tercio y casi tres cuartos de quienes se graduaron, no sumaron al proceso de renovación de la disciplina histórica. Tal fenómeno, se aprecia más claramente en el Gráfico 1, que muestra como varió anualmente el número total de diplomados,

¹⁰ Programa Estado de la Nación, *Estado de la educación 3*. San José, Programa Estado de la Nación, 2011, p. 184; Consejo Nacional de Rectores, “Matrícula del primer periodo lectivo de las universidades estatal por universidad y tipo de sede, según año. 2010-2019”. San José, Consejo Nacional de Rectores, 2020.

el de cuadros nuevos y el de los que efectivamente se incorporaron al ejercicio de la profesión.

GRÁFICO 1

Total de graduados en Historia, cuadros nuevos y personas efectivamente incorporadas al ejercicio de la disciplina (2005-2019)



Fuente: Molina Jiménez, 2020a.

Durante el quinquenio 2005-2009, se produjo una amplia brecha entre el total de graduados, los cuadros nuevos (que no laboraban antes en Historia o en otras actividades) y los incorporados al mercado laboral como historiadores. Tal desfase fue resultado principalmente de la importancia que tuvieron en ese período los titulados de los programas doctorales de la UCR y del exterior. A partir de los años 2010-2014, esa diferencia empezó a disminuir, a medida que se redujo la graduación de quienes se doctoraron en el país y en el extranjero, y aumentó la correspondiente a la Licenciatura de la UCR y a las diversas maestrías, tendencia que se acentuó entre el 2015 y el 2019. Fue precisamente en este último período cuando se amplió el número de diplomados que encontró empleo en campos distintos del estudio del pasado.

Según el Gráfico 1 la desincorporación empezó a incrementarse a partir del 2014, un fenómeno asociado con el aumento en la graduación de la Licenciatura. Para los diplomados de esta carrera, por lo general de menores recursos que los titulados del posgrado –con los cuales, además, deben competir–, el mercado laboral universitario puede resultar poco atractivo. En efecto, sus condiciones de ingreso están dominadas por salarios insuficientemente competitivos y, en particular, por jornadas parciales (por lo general de un cuarto o de medio tiempo). A lo anterior se agregan los costos que implica desplazarse a sedes regionales distantes y la presión de colegas y directores para ingresar a un programa de maestría, más que para publicar.

4. PRODUCTIVIDAD

Para aproximarse a la producción de quienes se graduaron en la década 2010-2019, se consideraron solo las versiones originales (no las reimpressiones) de libros, capítulos en obras colectivas y artículos en revistas especializadas, escritos o editados individualmente o en colaboración con una o más personas. Se localizaron mediante los catálogos de las bibliotecas de la UCR y la UNA, diversas bases de datos y Google Académico. Con el propósito de concentrar el análisis en la publicación de contribuciones elaboradas a partir de actividades de investigación, se omitieron deliberadamente textos como entrevistas, reseñas bibliográficas, editoriales, ponencias, informes, borradores, prólogos, epílogos y presentaciones de documentos.

Dado que algunos de los graduados ya tenían una considerable producción previa, se decidió excluirla para colocar a personas de diferentes edades, de diversas experiencias académicas y de distintas condiciones laborales en una posición similar, a partir de la cual comparar, en términos más precisos y menos desiguales, las publicaciones que realizaron. El criterio para establecer ese punto inicial fue el año en que defendieron la tesis (en caso de haber

presentado más de una, se escogió la primera) durante el período 2010-2019. Se seleccionó tal indicador porque se supone que fue a partir de ese momento que empezaron a dar a conocer los resultados de la investigación con la que se diplomaron.

Como todo procedimiento, el aquí utilizado comporta algunos sesgos, de los cuales el principal consiste en que, entre más cercano se encuentra el año de defensa de la tesis del final de la década, se localizaron menos publicaciones, dado el tiempo adicional que implica convertir una disertación en libros o artículos para ser sometidos a editoriales o a revistas académicas, los plazos de revisión y corrección posteriores, que pueden extenderse entre seis meses y un año, y las listas de espera para que el texto –si es aprobado– finalmente circule. Por la influencia de estos factores, los datos de los titulados en el quinquenio 2010-2014 son más representativos que los de quienes se diplomaron del 2015 al 2019.

Aunque la representatividad es desigual, el Cuadro 8 muestra una tendencia común, que resulta familiar para los estudiosos de estos asuntos: un promedio de publicaciones más elevado para los varones, en ambos quinquenios y en todos los grados (con más ventaja masculina en los programas de licenciatura y doctorado).¹¹ Nuevamente, esta diferencia parecería responder a las inequidades de género, que afectarían la productividad femenina. Dado que los datos disponibles sobre las condiciones familiares son muy limitados, no es posible someter tal hipótesis a un examen exhaustivo, en particular porque se desconoce si las mujeres analizadas –de las cuales el 62,2 por ciento eran solteras y sin hijos– tenían responsabilidades de cuidado y obligaciones domésticas distintas de las derivadas de las condiciones de esposa y madre.

¹¹ Abramo, Giovanni, D'Angelo, Ciriaco Andrea y Caprasecca, Alessandro, "Gender Differences in Research Productivity: A Bibliometric Analysis of the Italian Academic System". *Scientometrics*, 79: 3 (2009), pp. 517-539.

CUADRO 8

Publicaciones promedio de los graduados en Historia en Costa Rica y en el exterior por grado y género según período (2010-2019)*

Período	Licenciatura		Maestría		Doctorado	
	F	M	F	M	F	M
2010-2014	1,3	2,4	3,8	7,1	3,7	5,8
2015-2019	0,1	0,6	1,8	2,7	1	2,3
Total	0,5	1,2	2,5	5,2	2	4,9

*F = femenino, M = masculino.

Fuente: Molina Jiménez, 2020b.

La evidencia disponible, sin embargo, no es enteramente consistente con la hipótesis de género: el Cuadro 9 evidencia, para todo el decenio, que las mujeres que publicaron más fueron las divorciadas y solteras con hijos, seguidas por las casadas sin descendientes. Si bien estas últimas aventajaron a las que luego del matrimonio sí experimentaron la maternidad, la distancia que separó a las esposas y madres de las que no contrajeron nupcias ni procrearon fue poco significativa, especialmente en el quinquenio 2015-2019. Además, algunas de las que tenían situaciones laborales más precarias (docentes interinas con cursos sobrecargados de estudiantes) superaron en producción a las que ya tenían su plaza en propiedad e impartían asignaturas con menos alumnos.

CUADRO 9

Publicaciones promedio de las graduadas en Historia en Costa Rica y en el exterior por estado civil y maternidad según período (2010-2019)*

Período	Solteras		Casadas		Divorciadas	
	SH	CH	SH	CH	SH	CH
2010-2014	3	10	3	1,5		3
2015-2019	1	0	2,6	0,7		
Total	1,5	5	2,8	1		3

*SH = sin hijos, CH = con hijos.

Fuente: Molina Jiménez, 2020b.

Tampoco esa hipótesis se ajusta del todo a las desigualdades en la producción según la edad a la que se obtuvo el título (véase el Cuadro 10). Pese a que la información correspondiente a los años 2015-2019 es más limitada, los resultados son de extraordinario interés porque muestran que, una vez que en ese quinquenio tendió a equipararse la graduación en términos de género (véase el Cuadro 2), las mujeres aventajaron a los varones, en el promedio de publicaciones, en los dos últimos rangos de edad; por tanto, no al inicio, sino en una etapa más avanzada de sus carreras. Puesto que las responsables de tal ruptura no fueron las solteras, sino las casadas con y sin hijos, quienes concentraron el 86,7 por ciento de los textos correspondientes a esas franjas etarias, se comprueba, al igual que en otros países, una menor incidencia del matrimonio y la maternidad en la productividad académica.¹²

CUADRO 10

Publicaciones promedio de los graduados en Historia en Costa Rica y en el exterior por grupo de edad y género según período (2010-2019)*

Publicaciones	25-29		30-34		35-39		40 y más	
	F	M	F	M	F	M	F	M
2010-2014	3,8	6,6	3,2	5,8	4	7,9	2,5	4,6
2015-2019	0,9	1,9	1,1	2,3	1,8	1	1,6	1
Total	1,7	3,5	1,8	4,3	2,5	5,8	2	4,2

*F = femenino, M = masculino.

Fuente: Molina Jiménez, 2020b.

Según la hipótesis de género, un factor que también influiría en la menor productividad femenina sería relegar a las mujeres a posiciones y tareas subordinadas, que no les facilitarían incrementar el número de sus publicaciones, mientras los varones monopolizarían los puestos de poder y las mejores oportunidades.¹³

¹² Vuong, 2017: 54.

¹³ Lundberg y Stearns, 2019: 13-16.

De acuerdo con el Cuadro 11, entre los titulados en Historia, pudo darse un fenómeno de ese tipo, pero a la inversa, dado que más de la cuarta parte de todas las diplomadas en el quinquenio 2010-2014 asumieron la dirección o subdirección de unidades universitarias de docencia y de investigación, y de revistas académicas. Pese a que esa proporción disminuyó en el período 2015-2019, siempre superó a la de los varones.

CUADRO 11

Graduados en Historia en Costa Rica y en el exterior que asumieron puestos de dirección en las universidades públicas por edad y género según período (2010-2019)*

Período	F	%	M	%	Total	%
2010-2014	4	26,7	5	14,7	9	18,4
2015-2019	2	6,7			2	3,5
Total	6	13,3	5	8,2	13	10,4

*F = femenino, M = masculino; el porcentaje se calculó con respecto al total de graduados por género y período (no se contabilizaron dos mujeres que ocuparon la dirección de instituciones culturales privadas).

Fuente: Molina Jiménez, 2020a.

Debido a la autonomía que les garantiza la Constitución, las universidades estatales costarricenses pueden darse un gobierno propio, democráticamente organizado y basado en elecciones periódicas. Tal ordenamiento institucional posibilita que tanto varones como mujeres puedan competir por puestos de mando que, además de permitirles asumir determinadas cuotas de poder si ganan las votaciones correspondientes, les aseguran reconocimientos salariales extra o los eximen de parte de sus obligaciones docentes, independientemente de su productividad académica. Si los hombres que ejercieron esos cargos alcanzaron un promedio de 14 publicaciones, el de sus compañeras de estudios ascendió apenas a 3,8, un indicador de que la carrera administrativa puede contrarrestar algunas desigualdades de género y perpetuar otras.

En el quinquenio 2010-2014, para el cual se dispone de los datos más completos, las personas que publicaron más intensamente fueron las que se graduaron en la franja de 35 a 39 años, mientras que el promedio de publicaciones descendió significativamente en el caso de las que se diplomaron a partir de los 40 años (véase el Cuadro 10). Parcialmente, esta tendencia coincide con los resultados de investigaciones que han encontrado que a mayor edad, la producción académica baja,¹⁴ pero la diferencia con el caso aquí analizado consiste en que tal disminución se manifestó no en quienes se titularon mucho tiempo antes, sino en los que acababan de hacerlo: más de la cuarta parte de todos los graduados en el período indicado, según el Cuadro 12.

CUADRO 12

Graduados en Historia en Costa Rica y en el exterior por grupo de edad y género según período (2010-2019)*

Período	25-29		30-34		35-39		40 y más	
	F	M	F	M	F	M	F	M
2010-2014	26,7	20,6	33,3	32,2	13,3	20,6	26,7	26,5
2015-2019	36,7	51,9	33,3	33,3	13,3	11,1	16,7	3,7
Total	33,3	34,4	33,3	32,8	13,4	16,4	20,0	16,4

*M = masculino, F = femenino.

Fuente: Molina Jiménez, 2020a.

Aunque hubo una mejora significativa en el quinquenio 2015-2019 en términos del aumento de personas que alcanzaron un diploma –principalmente de licenciatura o maestría– antes de los 30 años (véase el Cuadro 12), los impactos en modificar la distribución etaria de la productividad fueron poco significativos, dado que el promedio de publicaciones más alto correspondió a

¹⁴ Bonaccorsi, Andrea y Daraio, Cinzia, “Age Effects in Scientific Productivity. The Case of the Italian National Research Council (CNR)”. *Scientometrics*, 58: 1 (2003), 49-90.

los varones que se graduaron en la franja de 30-34 y a las mujeres que lo hicieron en el intervalo de 35-39 años (véase el Cuadro 10). Prolongada la condición de estudiante más allá de los 30 años, se profundiza el desajuste entre ciclo de vida y ejercicio de la profesión, con el resultado de que el título alcanzado deviene menos el inicio y más el final de la carrera académica.¹⁵

Hace casi veinte años, al realizar un balance de la producción histórica reciente en Costa Rica, Mario Samper Kutschbach indicaba: “pocos publican mucho, muchos publican poco, y algunos no publican nada”.¹⁶ Al observar el Cuadro 13, es claro que la conclusión de Samper –pese a la multiplicación de revistas electrónicas con sistemas de evaluación menos estrictos– persiste, aun si se filtra en términos de género. De los diplomados en el quinquenio 2010-2014, el 14,7 por ciento de los varones y el 20 por ciento de las mujeres no publicaron nada; de este grupo, solo el 2,9 por ciento de los primeros y el 13,3 de las segundas laboran en universidades estatales. Además, el 26,5 por ciento de los hombres apenas publicó uno o dos textos; de tales graduados, el 17,7 por ciento trabaja en la enseñanza superior pública.

Realizado un cálculo similar para los titulados del período 2015-2019, los resultados son todavía más dramáticos (un efecto debido al carácter incompleto de los datos, particularmente para quienes defendieron sus tesis en los dos últimos años del bienio, por lo que sus posibles contribuciones todavía estarían en vías de publicación): el 29,6 por ciento de los varones y el 51,7 por ciento de las mujeres no publicaron nada, y de quienes sí lo hicieron, el 40,7 por ciento de los hombres y el 31 por ciento de sus compañeras de estudios, se limitaron a un máximo de dos textos. Después

¹⁵ Rauber y Ursprung, 2008: 114.

¹⁶ Samper Kutschbach, Mario, “Historiografía costarricense: balance de un decenio y reflexión prospectiva”. Molina Jiménez, Iván, Enríquez Solano, Francisco y Cerdas Albertazzi, José Manuel, eds., *Entre dos siglos: la investigación histórica costarricense 1992-2002*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2003, p. 12.

de ser agregados, tales intervalos concentran el 77,1 por ciento de todas las personas que se graduaron en dicho quinquenio, de las cuales el 47,4 por ciento laboran en universidades públicas.

CUADRO 13

Distribución de los costarricenses graduados en Historia según número de publicaciones por período, grado y género (2010-2019)*

Publicaciones	2010-2014						2015-2019						Subtotal		Total
	Licenciatura		Maestría		Doctorado		Licenciatura		Maestría		Doctorado				
	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	
0	1	3	2	2			7	7	6	1	2		18	13	31
1-2	1			6		3	1	1	6	8	3	2	11	20	31
3-4	1	1	5	1	2	1		1	4	4		1	12	9	21
5-6				1	1	1					1		2	3	5
7-9		1	1	2		3			2				1	7	8
10 y más			1	8		1							1	9	10
Total	3	5	9	20	3	9	8	9	16	15	6	3	45	61	106

*F = femenino; M = masculino; el número de graduados difiere del consignado en los cuadros 2, 6 y 7 porque incluye 9 personas que presentaron una segunda tesis en la década del 2010.

Fuente: Molina Jiménez, 2020b.

Sintetizados rápidamente, los resultados del Cuadro 13 evidencian que, casi un tercio de los graduados, no publicó nada (18 con licenciatura, 11 con maestría y 2 con doctorado); más de la mitad se conformó con alcanzar el mínimo necesario –entre 1 y 6 contribuciones– para competir por una plaza interina o en propiedad, o con el propósito de cumplir con los requisitos indispensables para aplicar por los ascensos iniciales en las universidades (6 con licenciatura, 36 con maestría y 14 con doctorado); menos de una décima parte dio a conocer entre 7 y 9 textos (1 con licenciatura, 5 con maestría y 3 con doctorado); y una proporción casi similar produjo 10 publicaciones o más (9 con maestría y 1 con doctorado).

Dado que el título de licenciatura rara vez es suficiente para competir por una beca doctoral o por una plaza en propiedad, no existe un incentivo institucional favorable a la productividad

académica, condición que sí se da a nivel de los graduados de la maestría, que fueron los más competitivos de todos en el decenio 2010-2019. Pocos doctores se ubicaron en tal categoría, probablemente porque les bastó la obtención del título para asegurar su estabilidad laboral, por lo en adelante publicar se convirtió, en el mejor de los casos, en una actividad marginal, un fenómeno ya observado en otros países y disciplinas,¹⁷ pero agravado en el caso aquí analizado por una edad promedio de graduación doctoral excesivamente elevada.

En los intervalos de 1 a 6 textos, las mujeres fueron más productivas que los varones: 2,7 frente a 2,3 publicaciones en promedio; en contraste, en las franjas de 7 a 9 y de 10 y más contribuciones, la ventaja correspondió a los hombres: 7,8 a 7, y 14 a 10. Puesto que una cultura académica basada en la productividad apenas ha arraigado parcialmente en las universidades públicas de Costa Rica, todavía es posible conseguir empleo sin publicar o casi sin hacerlo. Además, se puede ascender de categoría a partir de un número reducido de materiales publicados y mejorar salarial o laboralmente mediante la carrera administrativa o por la simple acumulación de pluses automáticos. Por tanto, los incentivos para producir, de manera sistemática, son débiles, lo cual explica que solo el 4,4 por ciento de las graduadas y apenas el 26,2 por ciento de los titulados en el período 2010-2019, lo hicieran.

Reiteradamente, los estudios sobre productividad académica a escala internacional han identificado, para distintos países y disciplinas, pequeños grupos de varones altamente prolíficos,¹⁸ a los cuales, en las nuevas generaciones de académicos, más mujeres

¹⁷ Rauber, Michael y Ursprung, Heinrich, "Evaluation of Researchers: A Life Cycle Analysis of German Academic Economists". Albert, Max, Schmidtchen Dieter y Voigt, Stefan, eds., *Scientific Competition*. Tübingen, Mohr Siebeck 2008, p. 104.

¹⁸ Huang, Junming, et al., "Historical Comparison of Gender Inequality in Scientific Careers Across Countries and Disciplines". *PNAS*, 117: 9 (2020), pp. 4609-4616.

han empezado a incorporarse.¹⁹ Pese a que las universidades estatales costarricenses incentivan limitadamente la publicación, la inserción de historiadoras en los dos intervalos más productivos ya está en marcha (11,1 por ciento del total de personas). Al considerar el rezago femenino desde una perspectiva más amplia, resulta fundamental determinar si la calidad de lo publicado influye en el rendimiento diferenciado según el género.²⁰

5. CALIDAD

Previo a aproximarse al asunto de los méritos de la producción historiográfica, es preciso enfatizar que, en números absolutos, fue decisivamente impactada por la desproporción de género en las graduaciones. De los 255 textos dados a conocer por quienes se diplomaron en el quinquenio 2010-2014, solo 49 (19,2 por ciento) tenían una autoría parcial o totalmente femenina, mientras que de las 88 contribuciones publicadas por los titulados de los años 2015-2019, 36 (40,9 por ciento) correspondieron a mujeres, solas o en colaboración con varones. La tendencia a la equiparación en este último período fue especialmente significativa entre las personas que obtuvieron títulos de posgrado, al alcanzar las mujeres un 42,7 por ciento de todo lo que se publicó (véase el Cuadro 14).

¹⁹ Vuong, 2017: 54.

²⁰ Abramo, D'Angelo y Caprasecca, 2009: 530-531, 537.

CUADRO 14
Publicaciones de los costarricenses graduados en Historia según tipo por período, grado y género (2010-2019)

Publicaciones	2010-2014						2015-2019						Subtotal		Total*		
	Licenciatura		Maestría		Doctorado		Licenciatura		Maestría		Doctorado						
	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M			
Libro individual			1	15	2	4									4	21	25
Libro colaborativo			2	11						1		1			4	11	15
Libro editado individual				4		2										6	6
Libro editado colaborativo			1	10		1									1	11	12
Capítulo individual		2	7	21	4	12			2	6	9	1	1	1	18	47	65
Capítulo colaborativo		1	1		1	1					1				2	3	5
Artículo individual	3	7	14	67	4	28		1	3	19	24	2	4	43	133	176	
Artículo colaborativo	1	2	8	14	4	4				4	4	2	2	13	26	39	
Total	4	12	34	142	11	52	1	5	30	40	5	7	85	258	343		

*F = femenino, M = masculino; el total real de publicaciones es de 340, dado que en un libro y en dos artículos las personas graduadas compartieron la autoría.

Fuente: Molina Jiménez, 2020b.

De acuerdo con el tipo de publicación, la producción historiográfica de la década 2010-2019 estuvo dominada por los artículos académicos (62,7 por ciento), seguida por los capítulos en obras colectivas (20,4 por ciento) y por los libros (16,9 por ciento). En la primera de esas categorías, la participación de los textos escritos de manera individual ascendió a 81,9 por ciento, en la segunda a 92,9 por ciento y en la tercera a 53,5 por ciento, incluidas las obras editadas por una sola persona. Tal predominio ha sido fomentado por un estratégico incentivo institucional: en las evaluaciones de atestados realizadas por las universidades públicas para adquirir la plaza en propiedad o para ascender, se tiende a calificar mejor lo publicado individualmente.

Todas las contribuciones colaborativas representaron un 20,8 por ciento, cifra que, aunque por debajo del promedio internacional de algunas especialidades históricas (cerca del 30 por ciento),²¹ implicó un cambio fundamental en comparación con períodos anteriores, cuando la producción estaba todavía más individualizada. Si bien la coautoría es aún fuertemente endogámica, dado que el 85,9 por ciento de los textos fue escrito con costarricenses y solo el 14,1 por ciento con extranjeros (2 españoles, 2 mexicanos, 1 nicaragüense y 1 estadounidense), esta última proporción –predominantemente masculina– superó ligeramente la alcanzada por países desarrollados en el campo de las humanidades.²² Adicionalmente, prevaleció la colaboración entre dos personas (69 por ciento de las publicaciones) más que la basada en equipos de investigación.

Para las mujeres, la opción de publicar con otras personas tuvo más importancia que para los varones, dado que tales textos representaron el 23,5 por ciento de todo lo que produjeron entre

²¹ Henriksen, Dorte, “The Rise in Co-Authorship in the Social Sciences (1980–2013).” *Scientometrics*, No. 107 (2016), pp. 455–476.

²² Aksnes, Dag W., Piro, Fredrik Niclas y Rørstad, Kristoffer, “Gender Gaps in International Research Collaboration: A Bibliometric Approach.” *Scientometrics*, No. 120 (2019), p. 760.

el 2010 y el 2019; en contraste, para sus compañeros de estudios, la participación correspondiente fue de 19,8 por ciento. De las 20 publicaciones femeninas colaborativas, el 50 por ciento fueron elaboradas solo con hombres, el 35 por ciento únicamente con otras investigadoras, y el 15 por ciento restante con personas de ambos sexos. En relación con la posición en la autoría, en 9 casos las graduadas ocuparon el primer lugar (en 4 la contraparte era masculina), en 7 el segundo, en 3 el tercero y en 1 el cuarto.

Si en los datos precedentes se perfila ya una tendencia definida al desplazamiento del liderazgo masculino como criterio de autoridad académica por la construcción de nexos cada vez más feminizados, en la información correspondiente a los graduados también se advierten procesos de cambio en la misma dirección, aunque menos intensos. De los 51 textos colaborativos que escribieron, el 60,8 por ciento fue exclusivamente con hombres, el 25,5 por ciento solo con mujeres y el 13,7 por ciento con personas de ambos sexos. Con respecto a la posición entre los autores, en 27 casos los diplomados se ubicaron en el primer lugar, en 20 en el segundo (en 4 la contraparte era femenina), en 3 en el tercero y en 1 en el quinto.

Ciertamente, cabría interpretar la elevada proporción de textos basados en la colaboración masculinizada como indicador de la persistencia de un patriarcalismo tradicional; sin embargo, una vez analizados los datos más cuidadosamente, resulta que, de las 31 publicaciones de ese tipo, 14 (45,2 por ciento) correspondieron a hombres no heterosexuales (no se identificó entre las graduadas de esa misma condición un fenómeno similar). Excluidos estos casos, la coautoría solo entre varones se reduciría a 46 por ciento de lo publicado, la compartida entre varones y mujeres ascendería a 35,1 por ciento, y la que involucraría a personas de ambos sexos aumentaría a 18,9 por ciento.

Al intensificarse los procesos de internacionalización académica en la segunda década del siglo XXI, algunas de las principales revistas universitarias en ciencias sociales debieron terminar de ajustarse a esas nuevas condiciones, que implicaron un descenso en el número de artículos sobre Costa Rica que podían publicar. Tal reducción fue un incentivo institucional para que los graduados en la década del 2010-2019 incursionaran en mercados académicos más amplios, al difundir el 23,3 por ciento de sus publicaciones en el exterior (véase el Cuadro 15), en revistas españolas, latinoamericanas y caribeñas (18,2 por ciento), alemanas, francesas e inglesas (3,7 por ciento), y estadounidenses (1,4 por ciento).

Pese a que las mujeres concentraron poco más de la cuarta parte de todos los artículos producidos por quienes se graduaron en la década 2010-2019, proporcionalmente casi no hubo diferencias en la internacionalización de las publicaciones según el género, ya que de las masculinas, el 23,3 por ciento se ubicó en tal categoría, y de las femeninas, el 23,2 por ciento. A diferencia de los varones, que lograron difundir los resultados de sus investigaciones en países de la Europa no ibérica, todos los textos escritos por mujeres, salvo dos, circularon en España y América Latina (en particular, en Brasil y Colombia). Dichas excepciones son relevantes, en términos cualitativos, porque constituyeron las únicas contribuciones publicadas en inglés por revistas estadounidenses, líderes a escala global en los estudios latinoamericanos.

Con el propósito de aproximarse a la calidad de las publicaciones realizadas, las revistas costarricenses que las difundieron fueron clasificadas en tres grupos, según el nivel de exigencia de sus procesos de evaluación: A (alto), B (mediano) y C (bajo). Según el Cuadro 15, el 43,4 por ciento de los textos masculinos y el 35,7 por ciento de los femeninos circularon en revistas de la última categoría, proporciones que ascenderían a 56,6 y 46,5 por ciento respectivamente si el cálculo se realiza solo con base en lo publicado en Costa Rica. De esta manera, en un mercado académ-

CUADRO 15
Artículos académicos publicados por los costarricenses graduados en Historia según tipo de revista por período, grado y género (2010-2019)

Tipo de revista	2010-2014						2015-2019						Subtotal			Total*		
	Licenciatura		Maestría		Doctorado		Licenciatura		Maestría		Doctorado		F	F	M			
	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M						
Costarricense A		2	4	10		3						6	3	1	1	11	19	30
Costarricense B	2		5	17	1	5		1				4	7		2	12	34	46
Costarricense C	1	4	5	40	1	6		2		1		12	14		3	20	69	89
Extranjera	1	1	8	15	2	15						1	3	1	3	13	37	50
Total	4	9	22	82	4	29	1	3	23	27	2	9	56	159	215			

*F = femenino, M = masculino; el total real de publicaciones es de 213, dado que en dos artículos las personas graduadas compartieron la autoría.

Fuente: Molina Jiménez, 2020b.

mico cada vez más competitivo, los varones más que las mujeres optaron por someter sus manuscritos a revistas donde la incertidumbre y los plazos de espera son menores.

Favorecedores de priorizar la cantidad, los incentivos institucionales condujeron a que, en el quinquenio 2010-2014, los graduados de programas doctorales publicaran en las revistas con más alto nivel de exigencia casi el mismo número de artículos que los diplomados de la Licenciatura, un indicador de que un superior nivel de especialización podría, en algunos casos, no elevar significativamente la cultura académica. Similarmente, de las 62 textos dados a conocer en el país por los 9 varones y 1 mujer con 10 publicaciones y más, todos con diplomas de posgrado (véase el Cuadro 13), el 59,7 por ciento circuló en revistas de clase C, el 25,8 por ciento en las de tipo B y solo el 14,5 por ciento en las de categoría A, dato que evidencia una brecha considerable entre productividad y calidad.

No se dispone de suficiente información para determinar en qué medida la escogencia diferenciada de acuerdo al género entre calidad y cantidad pudo afectar los promedios femeninos de publicaciones, pero sí resulta claro que, pese a los costos asociados, las mujeres aventajaron significativamente a los varones en someter sus manuscritos a procesos de evaluación más exigentes. De los 56 artículos femeninos, el 19,6 por ciento circuló en revistas de clase A, mientras que de los 159 textos masculinos, solo el 11,9 por ciento lo hizo. De nuevo, si el cálculo se realiza únicamente con lo que fue publicado en Costa Rica, las proporciones correspondientes serían de 25,6 por ciento para las mujeres y de 15,6 por ciento para los hombres.

A diferencia de la publicación de artículos, una práctica en la que cada quien es libre de someter sus contribuciones a una revista especializada en el plazo que mejor le convenga, los capítulos de libros por lo general se originan en actividades académicas a las que determinadas personas fueron invitadas a presentar avances de sus investigaciones, de los cuales luego se

escogerán los que definitivamente integrarán la obra. Tales textos, ya discutidos durante su exposición pública, por lo general vuelven a ser revisados por quien editará el manuscrito, antes de someterlo a la instancia que eventualmente lo publicará, la cual puede solicitar dictámenes adicionales, especialmente si es una editorial universitaria.

Si las graduadas publicaron el 26 por ciento de todos los artículos (véase el Cuadro 15), en los capítulos de libros, que pueden suponer un proceso de revisión más selectivo y exhaustivo que el practicado por las revistas, su participación se elevó, de acuerdo con el Cuadro 16, a 28,6 por ciento, un mejor desempeño acorde algunas tendencias globales.²³ Además, mientras las mujeres fueron las responsables del 26,1 por ciento de los artículos publicados en Costa Rica, concentraron el 34,7 por ciento de los capítulos de la misma categoría. Su desventaja principal, en este tipo de publicaciones, provino de una muy limitada internacionalización, quizá resultado de las dificultades para asistir a actividades académicas en el extranjero.

De los 18 capítulos masculinos publicados en el exterior, 12 fueron escritos en español, 5 en inglés y 1 en francés. El 44,4 por ciento de tales colaboraciones circuló en la Europa no ibérica (principalmente en Francia), una proporción similar lo hizo en libros iberoamericanos (sobre todo españoles y mexicanos), y el 11,2 por ciento restante en obras estadounidenses. A su vez, las tres contribuciones femeninas fueron dadas a conocer en Argentina y en España, en español, y en Inglaterra, en inglés. Tan escaso número no impidió que cualitativamente las mujeres volvieran a superar a los varones, dado que el último texto referido fue publicado por una de las editoriales universitarias más prestigiosas del mundo.

²³ Sugimoto, Cassidy R., et al., "Age Stratification and Cohort Effects in Scholarly Communication: A Study of Social Sciences". *Scientometrics*, No. 109 (2016), 997–1016.

CUADRO 16

Capítulos de libro publicados en Costa Rica y en el exterior por los costarricenses graduados en Historia según editor por período, grado y género (2010-2019)

Editor	2010-2014						2015-2019						Subtotal		Total	
	Licenciatura		Maestría		Doctorado		Licenciatura		Maestría		Doctorado		F	M		
	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M				
Costa Rica																
Editorial universitaria	2	3	5	1	1	1	1	4	4	4	7	13	7	13	20	
Centro de investigación	1	2	2	1	5	1	1	1	4	1	5	13	5	13	18	
Editorial privada		1	1	1	1						2	1	2	1	3	
Museo		1	2	1	1			1			3	2	3	2	5	
Unidad docente			3								3	3	3	3	3	
Subtotal	3	7	13	3	6	6	2	6	8	1	17	32	17	32	49	
Exterior																
Editorial universitaria			1	1	2				2		1	5	1	5	6	
Centro de investigación		1	4								1	4	1	4	5	
Editorial privada			2	1	5					1	1	8	1	8	9	
Unidad docente			1								1	1	1	1	1	
Subtotal		1	8	2	7				2		3	18	3	18	21	
Total	3	8	20	5	13	6	2	6	10	1	20	50	20	50	70	

Fuente: Molina Jiménez, 2020b.

Solo el 36 por ciento de los 50 capítulos escritos por hombres fueron publicados por editoriales universitarias costarricenses o extranjeras, una proporción que ascendió a 40 por ciento en los 20 textos de ese tipo elaborados por mujeres. Al diferenciar por el grado obtenido, se constata que los diplomados de la Licenciatura aventajaron nuevamente a los de los programas de doctorado, al publicar más capítulos con esas editoriales. Por último, al considerar el caso de las personas con 10 publicaciones y más (predominantemente varones), resulta que concentraron el 26,1 por ciento de todos los capítulos, pero únicamente el 5,8 por ciento de tales contribuciones circuló con editoriales universitarias.

Ninguno de los graduados de la Licenciatura publicó o editó libros (véase el Cuadro 17), un tipo de producción que, a escala global en el campo de las ciencias sociales, tiende a estar asociado con etapas más avanzadas de la carrera académica,²⁴ pero que en el caso aquí analizado fue decisivamente dominado por los diplomados de las maestrías. Si bien a estas personas correspondió el 74,1 por ciento de los títulos de posgrado conferidos en el decenio 2010-2019 (véase el Cuadro 13), concentraron el 81 por ciento de las obras publicadas, un claro indicador de que es en este nivel, y no en el del doctorado, que se libra la verdadera competencia por la adjudicación de las plazas universitarias.

²⁴ Sabharwal, Meghna, "Comparing research productivity across disciplines and career stages". *Journal of Comparative Policy Analysis: Research and Practice*, 15: 2 (2013), pp. 141-163.

CUADRO 17

Libro publicados en Costa Rica y en el exterior por los costarricenses graduados en Historia según editor por período, grado y género (2010-2019)*

Editor	2010-2014						2015-2019						Subtotal			Total			
	Licenciatura		Maestría		Doctorado		Licenciatura		Maestría		Doctorado		F	M	F		M		
	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M							
Costa Rica																			
Editorial universitaria			3	10	2	2					1		2			8	12	20	
Centro de investigación					2												2	2	
Editorial privada				5		2				1							8	8	
Museo			1	10												1	10	11	
Unidad docente				6													6	6	
Ministerio				1													1	1	
Editorial estatal no universitaria										1							1	1	
Subtotal	4		4	32	4	5				1	2	2	2			9	40	49	
Exterior																			
Editorial universitaria																		8	8
Editorial privada				7		1												1	1
Unidad docente				1														1	1
Subtotal			8	8		1											9	9	9
Total	4		4	40	4	6				1	2	2	2			9	49	58	58

*F = femenino, M = masculino; el número real de libros es de 57, ya que una de las obras fue escrita por dos personas.

Fuente: Molina Jiménez, 2020b.

La participación femenina en este campo fue muy limitada: solo el 15,5 por ciento de todos los libros fueron escritos o editados por mujeres. En tal diferencia, influyó que muy pocas de las graduadas convirtieron sus tesis en manuscritos publicables: de 62 varones titulados en el decenio 2010-2019, 15 (24,2 por ciento) emprendieron esa tarea, mientras que de sus 44 compañeras de estudios, únicamente 3 (6,8 por ciento) lo hicieron. Adicionalmente, los hombres recurrieron de manera sistemática a las editoriales privadas y consiguieron el respaldo de un variado conjunto de instituciones que, ocasionalmente, pueden incursionar en la publicación de libros, como ministerios, museos e instancias dedicadas a la docencia universitaria.

Aunque no se dispone de información que permita determinar en qué medida las condiciones laborales o familiares incidieron en esa ventaja de los varones, los datos bibliográficos permiten introducir una dimensión cualitativa fundamental. De los 9 libros femeninos, todos fueron publicados en Costa Rica, 8 por editoriales universitarias y 1 por un museo; en contraste, de las 49 obras masculinas, 40 fueron impresas en el país y 9 en el exterior (en Colombia, España, Estados Unidos y México), 48 en idioma español y 1 en inglés. Además, 16 fueron publicadas por editoriales privadas (en 12 casos es probable que los autores o editores contribuyeran parcial o totalmente a financiar la publicación), 12 por editoriales universitarias, 10 por museos, 7 por instancias dedicadas a la enseñanza universitaria, 2 por centros universitarios de investigación y 2 por entidades estatales.

Evidentemente, el tipo de editorial no define automáticamente la calidad, pero es de nuevo significativo que el 88,9 por ciento de los libros escritos por mujeres fueran publicados por editoriales universitarias, mientras que, en el caso de los varones, esa proporción solo ascendió al 24,5 por ciento. De las 9 obras femeninas, 4 (44,4 por ciento) ganaron premios nacionales y un número similar fue reseñado en cinco distintas revistas académicas: una de Estados Unidos y el resto de Costa Rica. A su vez, de los

49 textos masculinos, 2 (4,1 por ciento) fueron reconocidos con premios nacionales y 16 (32,7 por ciento) fueron reseñados en 14 revistas académicas diferentes: 8 costarricenses, 2 chilenas, 2 estadounidenses y 2 mexicanas. En total, los hombres acumularon 22 reseñas, 6 de las cuales (27,3 por ciento) fueron publicadas en revistas de cuyos consejos editoriales o consultivos el autor o editor del libro formaba parte.

Puesto que algunas de las personas graduadas en el período 2010-2019 provenían de otras disciplinas, no sorprende que, además de estudios sobre el pasado, también publicaran acerca de asuntos relacionados con sus especialidades de origen, práctica que concentró el 16,5 por ciento de todos los textos femeninos y el 12,8 por ciento de los masculinos (véase el Cuadro 18). De las publicaciones históricas, la proporción mayoritaria, sin relevantes diferencias de género, fue concentrada por las que presentaban resultados de investigación; en contraste, los varones dominaron los estudios historiográficos y las mujeres –en términos proporcionales– los balances teóricos y metodológicos, un campo tradicionalmente masculino.

CUADRO 18

Publicaciones de los graduados en Historia en Costa Rica y en el exterior por género según disciplina (2010-2019)*

Disciplina	Mujeres		Varones		Total	
	Número	%	Número	%	Número	%
Antropología	2	2,4			2	0,6
Ciencias Políticas			12	4,7	12	3,5
Educación	3	3,5	8	3,1	11	3,2
Filosofía	2	2,4	8	3,1	10	2,9
Historia	67	78,8	206	79,8	273	79,6
Historia del Arte	3	3,5			3	0,9
Historiografía	1	1,1	15	5,8	16	4,7
Relaciones Internacionales			4	1,6	4	1,2
Sociología	4	4,7	1	0,3	5	1,4
Teoría y Métodos	3	3,6	4	1,6	7	2,0
Total	85	100,0	258	100,0	343	100,0

Fuente: Molina Jiménez, 2020b.

Tanto las publicaciones historiográficas como las de índole teórica y metodológica son importantes para el avance científico de la disciplina, dado que precisan cuál es el estado del conocimiento sobre una determinada temática o problemática, y cuáles son las mejores estrategias para investigarlas. De las 23 contribuciones de ese tipo dadas a conocer por quienes se graduaron en el decenio 2010-2019, el 56,5 por ciento son balances competentes, originales e imaginativos acerca de los asuntos abordados, mientras que la proporción restante corresponde a colaboraciones que, en el mejor de los casos, son apenas resúmenes bibliográficos sin profundidad ni exhaustividad. Nuevamente, en términos de calidad, los textos femeninos ubicados en el primer grupo superaron proporcionalmente a los masculinos (75 versus 52,7 por ciento).

De los 273 estudios históricos publicados por las personas tituladas en el período ya referido, el 77,3 por ciento fueron exclusivamente sobre Costa Rica (véase el Cuadro 19), el 2,6 acerca de este país y otra nación, y la proporción restante se dividió entre Centroamérica (7,3 por ciento), América Latina (3,3 por ciento) y otras áreas del mundo (9,5 por ciento). Si bien estos datos confirman cuán fuertemente arraigado está el llamado nacionalismo metodológico,²⁵ un predominio favorecido por fuertes incentivos institucionales –en términos de facilidades de acceso a las fuentes, financiamiento y oportunidades laborales posteriores–, evidencian también que la meta de hacer historia centroamericana persiste entre los nuevos cuadros profesionales dedicados al estudio del pasado.²⁶

²⁵ Acuña Ortega, Víctor Hugo, “Centroamérica en las globalizaciones (siglos XV-XXI)”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, No. 41 (2015), pp. 13-27.

²⁶ Molina Jiménez, Iván, “Centroamérica y la historiografía costarricense”. *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, No. 93 (2016), pp. 13-16.

CUADRO 19
Publicaciones históricas según cobertura geográfica por período, grado y género (2010-2019)*

Cobertura	2010-2014						2015-2019						Subtotal		Total
	Licenciatura		Maestría		Doctorado		Licenciatura		Maestría		Doctorado		F	M	
	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	
Costa Rica (general)	1	12	10	60	5	25	1	3	15	18	1	4	33	122	155
Costa Rica (local)			6	8					6	2		1	12	11	23
Costa Rica (regional)			7	10	3	6		2	1	4			11	22	33
Costa Rica y otro país			1	4	1				1				3	4	7
Resto de Centroamérica				8	1	5			2	2	2	2	5	15	20
Resto de América Latina				4					2	2	1		3	6	9
Resto del mundo				13		7				2		4	26	26	26
Total	12	24	24	105	10	43	1	5	27	29	4	9	67	206	273

* F = femenino, M = masculino.

Fuente: Molina Jiménez, 2020b.

En las publicaciones referidas a Costa Rica en general, los varones aventajaron a sus compañeras de estudios (59,2 a 49,2 por ciento). Sin embargo, proporcionalmente las mujeres superaron a los varones en las contribuciones de cobertura más innovadora: la local (17,9 a 5,3 por ciento) y la regional (16,4 a 10,7 por ciento). Tal liderazgo femenino se manifestó también en los textos que analizaron el caso costarricense y otro país (4,5 a 1,9 por ciento) y menos pronunciadamente en los de alcance centroamericano (7,5 a 7,3 por ciento) y latinoamericano (4,5 a 2,9 por ciento), pero no en los correspondientes al resto del mundo, en los que hubo un total predominio masculino.

Aunque la calidad de esta producción historiográfica es desigual, algunas tendencias básicas son identificables en conexión con su cobertura geográfica. Las publicaciones académicamente más sofisticadas y sólidas, tanto en términos de su base documental como de los enfoques teóricos seguidos y de las metodologías aplicadas, son las que se concentran en el estudio de Costa Rica y Centroamérica. De los textos de alcance latinoamericano, unos pocos tienen un nivel similar. A su vez, las colaboraciones referidas al resto del mundo son, en su mayoría, ensayos bibliográficos sin mayor originalidad, y aun las basadas en fuentes primarias, aportan conocimientos residuales sobre los temas analizados, por lo que se ubican al margen de los debates y las corrientes principales de investigación prevalecientes en los campos en que incursionaron.

Temporalmente, de las 273 publicaciones aquí consideradas, el 89 por ciento centró su atención en procesos ocurridos en los siglos XIX, XX y XXI, una delimitación que, en el caso de los textos sobre el caso costarricense, fue todavía más intensa: 95,9 por ciento. Priorizar el período histórico más cercano al presente se explica por el cambio en el régimen de historicidad,²⁷ pero también por el interés de competir mejor, en un mundo cada vez más

²⁷ Hartog, François, *Régimes d'historicité: présentisme et expériences du temps*. París, Éditions du Seuil, 2015.

globalizado, con los graduados de las restantes ciencias sociales. Consecuentemente, investigar la época colonial, cuando Costa Rica era parte de una institucionalidad más amplia y diferente, se redujo a una práctica marginal, con lo cual se reforzó el estudio del pasado a lo largo de líneas nacionales.

RECOMENDACIONES

Sin duda, el principal desafío que enfrenta el gremio de los historiadores costarricenses, en el próximo quinquenio, es –a partir de una sostenida equiparación de género– incrementar la titulación a nivel doctoral y conseguir una adecuada combinación entre los que se gradúan de la UCR y los que lo hacen en el exterior. También es fundamental crear condiciones favorables para que aumente el número de personas dispuestas a realizar estudios conducentes a ese grado en Estados Unidos y en la Europa no ibérica. Dada la pequeñez del medio, la única vía efectiva para contrarrestar la endogamia académica es promover la diversidad de las experiencias y de los procesos de formación, para lo cual es preciso buscar horizontes más amplios que los ofrecidos por las universidades españolas y latinoamericanas.

Paralelamente, es necesario disminuir la edad promedio a que las personas se gradúan, la cual debería rondar, como máximo, los 25-27 años en la Licenciatura, los 28-29 años en los programas de maestría y de 30 a 35 años en los estudios doctorales, de manera que se establezca una sinergia entre el ciclo de vida y la producción académica. Solo se podrá alcanzar tal meta si los posgrados de la UCR y la UNA priorizan el reclutamiento de candidatos más jóvenes –en particular, de quienes acaban de terminar sus bachilleratos–, y si los procesos académicos y administrativos relacionados con la preparación de tesis se agilizan todavía más, de manera que, sin desatender la calidad, se puedan cumplir en plazos más cortos.

Dada la elevada proporción de titulados que no publica nada o muy poco, principalmente graduados de la Licenciatura, pero también de los programas de maestría, se podría considerar la organización, una o dos veces al año, de un taller corto sobre la elaboración de manuscritos publicables, dirigido a personas que recientemente presentaron sus tesis. Sería conveniente aprovechar el espacio abierto por tales actividades para introducir a los asistentes a la cultura académica de revistas y editoriales específicas, no solo en el sentido de familiarizarlos con los procedimientos formales de publicación, sino de prepararlos para lo que ese proceso implica, en términos de dictámenes, correcciones y plazos de espera.

Reforzar una cultura universitaria basada en la productividad académica y expandir el interés por investigar Centroamérica son dos tareas complicadas de llevar a cabo debido a la falta de incentivos institucionales en las universidades estatales costarricenses. No obstante, las escuelas que imparten la carrera de Historia podrían, junto con sus posgrados y centros o comisiones de investigación, establecer reconocimientos anuales al mejor artículo o libro en la disciplina, con mención especial a los que incursionaron en el pasado centroamericano, independientemente de si fueron publicados en el país o en el extranjero. Simultáneamente, ambas instancias deberían buscar la manera para que toda obra histórica escrita por sus graduados sea reseñada. Producir más y mejor, dar a conocer lo que se hace, debatirlo y reconocerlo, son las tareas que demanda el futuro inmediato.

REFERENCIAS

- Abramo, Giovanni, D'Angelo, Ciriaco Andrea y Caprasecca, Alessandro, 2009. "Gender Differences in Research Productivity: A Bibliometric Analysis of the Italian Academic System". *Scientometrics*, 79: 3, 517-539.
- Acuña Ortega, Víctor Hugo, 2015. "Centroamérica en las globalizaciones (siglos XV-XXI)". *Anuario de Estudios Centroamericanos*, No. 41, 13-27.
- Aksnes, Dag W., Piro, Fredrik Niclas y Rørstad, Kristoffer, 2019. "Gender Gaps in International Research Collaboration: A Bibliometric Approach". *Scientometrics*, No. 120, 747-774.
- Arenbergen, Pleun van, Weijden, Inge van der y Beselaar, Peter van den, 2012. "Gender Differences in Scientific Productivity: A Persisting Phenomenon?" *Scientometrics*, No. 93 857-868.
- Arias Ramírez, Rafael, Sánchez Hernández, Leonardo y Rodríguez Morales, Marlen, 2020. "Pobreza y desigualdad en Costa Rica: una mirada más allá de la distribución de los ingresos". *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 8: 1, 226-250.
- Bonaccorsi, Andrea y Daraio, Cinzia, 2003. "Age Effects in Scientific Productivity. The Case of the Italian National Research Council (CNR)". *Scientometrics*, 58: 1, 49-90.
- Consejo Nacional de Rectores, 2020. "Matrícula del primer periodo lectivo de las universidades estatales por universidad y tipo de sede, según año. 2010-2019". San José, Consejo Nacional de Rectores.
- El Colegio de México, 2019. *Informe de actividades 2018*. México, El Colegio de México.
- Hartog, François, 2015. *Régimes d'historicité: présentisme et expériences du temps*. París, Éditions du Seuil.
- Henriksen, Dorte, 2016. "The Rise in Co-Authorship in the Social Sciences (1980–2013)". *Scientometrics*, No. 107, 455–476.

- Huang, Junming, et al., 2020. "Historical Comparison of Gender Inequality in Scientific Careers across Countries and Disciplines". *PNAS*, 117: 9, 4609-4616.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2019. *Panorama demográfico 2018*. San José, Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Lundberg Shelly y Stearns, Jenna, 2019. "Women in Economics: Stalled Progress". *Journal of Economics Perspectives*, 33: 1, 3-22.
- Molina Jiménez, Iván, 2014. "Profesionalización diferenciada. Composición y desempeño académico de los historiadores costarricenses (1960-2004)". Díaz Arias, David, Molina Jiménez, Iván y Viales Hurtado, Ronny, eds., *La historiografía costarricense en la primera década del siglo XXI: tendencias, avances e innovaciones*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 119-152.
- Molina Jiménez, Iván, 2016. "Centroamérica y la historiografía costarricense". *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, No. 93, 13-16.
- Molina Jiménez, Iván, 2020a. "Base de datos de las tesis presentadas en Historia en Costa Rica y por costarricenses en el exterior (2005-2019)". San José, Universidad de Costa Rica.
- Molina Jiménez, Iván, 2020b. "Base de datos de las publicaciones realizadas por los costarricenses que se graduaron en Historia en Costa Rica y en el exterior (2010-2019)". San José, Universidad de Costa Rica.
- Mora Jiménez, Henry y Morales Ramos, Roxana, 2010. "La crisis financiera estadounidense: principales efectos macroeconómicos en la economía costarricense en 2008 y 2009". *Revista Nacional de Administración*, 1: 1, 37-54.
- Programa Estado de la Nación, 2011. *Estado de la educación 3*. San José, Programa Estado de la Nación.

- Rauber, Michael y Ursprung, Heinrich, 2008. "Evaluation of Researchers: A Life Cycle Analysis of German Academic Economists". Albert, Max, Schmidtchen Dieter y Voigt, Stefan, eds., *Scientific Competition*. Tübingen, Mohr Siebeck, 101-122.
- Sabharwal, Meghna, 2013. "Comparing Research Productivity across Disciplines and Career Stages". *Journal of Comparative Policy Analysis: Research and Practice*, 15: 2, 141-163.
- Samper Kutschbach, Mario, 2003. "Historiografía costarricense: balance de un decenio y reflexión prospectiva". Molina Jiménez, Iván, Enríquez Solano, Francisco y Cerdas Albertazzi, José Manuel, eds., *Entre dos siglos: la investigación histórica costarricense 1992-2002*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1-24.
- Solano Castro, Franklin y Aguilar Arias, Jairo, 2017. *Informe nacional: situación de la vivienda y desarrollo urbano 2016*. San José, Fundación Promotora de Vivienda.
- Sugimoto, Cassidy R., et al., 2016. "Age Stratification and Cohort Effects in Scholarly Communication: A Study of Social Sciences". *Scientometrics*, No. 109, 997-1016.
- Vuong, Quan-Hong, et al., 2017. "Gender, Age, Research Experience, Leading Role and Academic Productivity of Vietnamese Researchers in the Social Sciences and Humanities: Exploring a 2008-2017 Scopus Dataset". *European Science Editing*, 43: 3, 51-55.

ACERCA DEL AUTOR

Iván Molina Jiménez. Catedrático de la Escuela de Historia e investigador del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) de la Universidad de Costa Rica. Entre sus últimos libros figuran los siguientes, todos editados con David Díaz Arias: *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*. San José, EUNED, 2017; *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*. Heredia, EUNA, 2018; y *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)*. San José, EUNED, 2018.